

# Heraldo de Castellón

DIARIO ANTIFASCISTA

Año XLVIII  
Núm. 14.531

Viernes 26 de Marzo de 1937

Tel. 1535  
Apartado 12

¡FRANCO NO GANARÁ!

## La prensa reaccionaria realiza una vergonzosa propaganda

George Seldes, excelente periodista inglés, ha publicado en "Spanisch News", de Londres, un artículo, que reproducimos por su clara visión de la realidad española.

"El peor enemigo de la civilización, el fascismo, que hizo su aparición en 1919, ha sufrido dos altos importantes en una carrera que parecía triunfal: el primero en el campo de batalla de Madrid, y el segundo con las elecciones presidenciales de los Estados Unidos.

La defensa de Madrid, una de las acciones más heroicas de los tiempos modernos, pasará a la historia como una etapa decisiva de la lucha entre opresores y oprimidos—guerra casi tan antigua como la Humanidad misma, que ni el fascismo, ni los tanques, ni los aviones, podrán detener un paso.

Madrid será inmortal.

Antes de ir a España, estuve en Londres y en París, acumulando pruebas de la corrupción de la prensa reaccionaria. No es necesario decir que casi todos los periódicos reaccionarios son fascistas o "fascistoides".

En Londres y París, encontré una vergonzosa propaganda, hecha a base de mentiras repugnantes, acerca de la República española. Pero debo también advertir que los periodistas al servicio de esta prensa corrompida, lamentaban la ética de sus amos.

Tanto en Europa como en América, el fascismo pone en circulación rumores falsos para desprestigiar cualquier otro régimen que no sea éste. Por ejemplo: en París me dijeron que mi mujer no debía llevar a España su abrigo de piel, porque los anarquistas que circulaban por las caóticas calles de Barcelona, a fusilarían si la veían bien vestida. Y, en efecto, dejó su abrigo en París.

En Barcelona, como todo el mundo sabe, hay una ley y un orden; las "hordas" anarquistas no fusilan a nadie, y en las Ramblas se ven muchas mujeres bien vestidas, muchas con abrigo de piel.

La principal propaganda contra la República se hace a base de la "quemada" de las iglesias. En Londres y París se dice que se han destruido todas las iglesias. Pero esto no es cierto. En el trayecto de la frontera a Valencia—por tren—y en el de Valencia a Madrid—en automóvil—vi cientos de iglesias, algunas con graves desperfectos producidos por el fuego; pero otras muchas, intactas. Completamente destruidas no he visto ninguna. Desde la ventanilla del tren se ven catedrales y grandes iglesias, que siguen dominando el paisaje.

Recientemente hablé con la comisión de clérigos ingleses que fué a España a estudiar la situación religiosa. Todos ellos me dijeron que la mayor parte de las iglesias permanecían en pie.

En Madrid, gracias a mi colega Jaime Menéndez, que me sirvió de guía, y al salvo-conducto del teniente coronel Ortega, pude vagar a mi gusto por la red de trincheras—de varios kilómetros de longitud—del sector de la Ciudad Universitaria.

Hace veinte años, durante la guerra europea, tuve ocasión de visitar, como corresponsal de guerra, las trincheras del frente occidental; y más tarde, como miem-

bro de la sección de prensa del American Army, estuve varios meses en Alsacia-Lorena, y tengo que decir que el sistema de trincheras que he visto en Madrid, es cien veces más perfecto que el que tuvieron en la gran guerra. Mi impresión es que Madrid es inexpugnable. Quien ha planeado su defensa merece los mayores elogios.

El espíritu de los hombres que están en las trincheras es maravilloso. Saben perfectamente por lo que luchan. Es, probablemente, el ejemplo más inteligente de un pueblo en armas desde los días de la revolución francesa.

Antes de dejar París, hablé con un periodista americano que acababa de llegar del campo rebelde. Me dijo que Franco no tomaría nunca Madrid, porque sus defensas son imposibles de vencer, y porque, además, las masas del pueblo español, no sólo los republicanos, sino una gran parte de los que, aparentemente le siguen, están contra él. Miles de seres le odian; tiene que imponerse por el terror, como Hitler y Mussolini; pero aún así no podrán impedir el levantamiento de los mismos que se ven obligados a seguirle.

Es muy oportuno recordar aquí el caso de Wrangel. Wrangel, al frente de los generales rusos blancos—los fascistas de la época—atacó al Gobierno soviético y fracasó totalmente. Organizó una marcha desde Odessa y Crimea hacia Moscú, con la ayuda de tropas extranjeras, y, conforme iba extendiendo sus líneas, iban volviendo a Rusia los grandes duques, los grandes terratenientes y demás opresores del pueblo, los cuales se apoderaron de nuevo de sus antiguas tierras, que los soviets habían repartido entre los campesinos, y restauraron la abollida servidumbre de otros tiempos, que los soviets habían hecho desaparecer.

Pero un día, los campesinos, que no sabían nada de la situación social y política, pero que comprendían el sentido de las palabras "tierra" y "libertad", se rebelaron, le dieron un puntapié bien dado y contribuyeron tanto a su derrota como el ataque del ejército soviético.

Algunos periodistas americanos que han estudiado objetivamente la situación de España, anuncian que en ese país se producirá, en breve, un levantamiento análogo, y que el pueblo español que aparentemente está detrás de Franco, y a quien Franco y sus secuaces, los fascistas extranjeros, tienen la esperanza de poder explotar un día, se liberará definitivamente del yugo que le oprime.

Esta esperanza anima a los que han presenciado el heroísmo de la población civil de Madrid y el gran espíritu del ejército del pueblo.

El pueblo español está firmemente decidido a ganar la victoria final, para que España sea la nación más democrática del mundo, social, política y económicamente.

¡Todos los hombres de buena voluntad viven unidos por esta esperanza!

Lea V.

Heraldo de Castellón

## Queipo de Llano vuelve a amenazar a los acaparadores de la plata

(Emisión por Radio Sevilla correspondiente al 23 del actual.)

"Dije hace varios días, rogué a todos los andaluces, que no cayesen en el delito de acaparamiento de la plata, porque esos acaparamientos pueden ser motivo para pensar que lo que pretenden es llevarse la plata al extranjero.

A pesar de ello, hay muchos contumaces que seguramente aspiran a que la ley caiga sobre ellos.

Hoy en casa de un rico hacendado de Utrera se ha encontrado la cantidad de 39.000 pesetas en plata. Con toda su fortuna está en la cárcel y sobre él caerá el peso de la ley, además de perder esa cantidad más la multa de más del doble que se le impone.

También a Francisco Moles se le han encontrado 373 y 408 a doña Martina... (no se entiende el apellido).

Todos ellos recibirán el castigo que les corresponda con arreglo a la cantidad que tenían.

COMENTARIO DEL DÍA

## Queipo, Sevilla, Badajoz y las pequeñas insolencias moras

El enviado especial a la España fascistoide de un diario de Caracas, ha celebrado una interviu en Sevilla con Queipo de Llano. Y Queipo de Llano, que sin duda acababa de hacer una de sus más copiosas libaciones diarias, se sintió comunicativo y le dijo ciertas cosas que merecen comentario.

Escribió Queipo que algunas veces, de una sierpe de metal puede salir un agua cristalina. El agudo símil del gran ingenio castellano, debe ser aplicado a la interviu que nos ocupa.

Empezó Queipo diciendo: "Cuando al principio de la sublevación me apoderé de Sevilla tuve que utilizar métodos de represión, quizá un poco violentos con los elementos marxistas que dominaban a la ciudad."

Y agregó, sin dar a la cifra demasiada importancia:

"Solo en la capital, fusilé a unas tres mil personas."

Fusilar a tres mil personas, en una sola ciudad, es "un método

de represión quizá un poco violento". Quizá un poco. Y nada más que un poco. ¡Tres mil hombres y mujeres fusilados! Presos en sus casas o en las calles, cogidos inermes... ¡Tres mil! Fueron más, muchos más, desde luego. Pero retengamos la cifra. La cifra es una confesión, que algún día habrá de recordarse...

Sigue Queipo:

"En Badajoz—la ciudad y la provincia—hemos tenido a las pocas semanas de guerra, un éxito definitivo. Allí, la limpieza ha sido absoluta. Hasta el punto, de que ya no queda marxista alguno vivo. Los que no se pasaron a nuestras filas para luchar contra sus antiguos correligionarios, fueron fusilados inmediatamente. Y se acabó allí dicha mala semilla."

Reflexionemos. Confiesa Queipo de Llano, que en la provincia de Badajoz no queda ya marxista alguno. Ahora bien. En las últimas elecciones, el Socialismo y sus adictos republicanos, tuvieron más de 140.000 sufragios. Unos 80.000 fueron de mujeres. Los demás, naturalmente, de hombres. No ha quedado nadie del Frente Popular con vida. Así lo asegura Queipo, que llama indistintamente rojos y marxistas a cuantos se mantuvieron fieles al régimen republicano. Es decir, que Queipo ha declarado categóricamente, que en la provincia de Badajoz ha habido más de "ochenta mil asesinatos políticos", ya que nadie, en las izquierdas, se pasó al falangismo ni sentó plaza en el Tercio y ya, también, que está probado que han sido muchísimas las mujeres víctimas del terror fascista...

¿Qué de extraño tiene, pues, que Yagüe, luego de haber ensayado el procedimiento de su invención en Almendralejo, lo usara en Badajoz, en más grande escala? Nos referimos, claro es, al ametrallamiento en masa, dentro de los círculos taurinos. No se habrá visto espectáculo análogo, desde los tiempos de la Roma imperial. Entonces no se conocían las ametralladoras, ya lo sabemos. Pero se encerraba a los cristianos en las ergástulas del Coliseo, se soltaba sobre la arena de éste un centenar de leones, tigres, panteras, osos y leopardos y con látigos y hierros candentes, se obligaba a salir a los futuros mártires. De grado o por fuerza, pisaban el ensangrentado suelo del anfiteatro y las fieras se arrojaban sobre ellos y los hacían pedazos, bajo los ojos fríos del César y los aplausos de la envilecida y cruel muchedumbre.

Andando los siglos y llegado el año 1936, en una tarde de Agosto mil doscientos hombres, mujeres y niños de Badajoz, encerrados en los patios de la Plaza de Toros, fueron lanzados, por los chiqueiros, a la arena amarilla, que el sol calcinaba. Moros, legionarios y falangistas, a palos, latigazos bayonetazos y tiros, los empujaban, y cuando estuvieron en el ruedo, unas ametralladoras montadas en los tendidos de enfrente, dispararon sobre los pobres cuerpos estremecidos por el horror, docenas y docenas de cintas de balines. Y allí cayeron todos, en trágicos montones san-

Pasa a la cuarta plana.





